

PARROQUIA DE CRISTO REY

TRIDUO PASCUAL
PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorey.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: - 639821331 – 6 de Abril de 2023 -

<<EL CAMINO PASCUAL>>



"Llevaron el borrico, le echaron los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban: ¡Viva! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo! "

En la meditación sobre la vida pública de Jesús descubrimos que **la oración del Señor constituye la clave que nos permite comprender la estrecha relación que existe entre cristología y soteriología**; la clave que nos revela la persona de Jesús, así como su obrar y su sufrir. Apliquemos ahora este conocimiento a los hechos de los últimos días de la vida de Jesús. A manera de tesis, podemos afirmar que **Jesús murió orando**. El **salmo 21** fue para la Cristiandad primitiva un texto cristológico clave, en el que encontró expresada no solo la muerte en cruz de Jesús, sino también el misterio de la Eucaristía, que en la cruz tiene su origen, la verdadera saciedad de los *pobres* y la Iglesia de los gentiles, que proviene igualmente de la cruz. Así, este grito de muerte, considerado por los que se hallaban presentes como inútil invocación a Elías, vino a constituir para los cristianos la más profunda explicación que el mismo Jesús dio a su muerte.

Esta consideración sobre el salmo 21 nos hace comprender en seguida la **íntima conexión que existe entre la Última Cena y la muerte de Jesús**. Las palabras pronunciadas en el último momento de la muerte y las últimas palabras en la Última Cena, la realidad de la muerte y la de la Última Cena, se hallan

estrechamente vinculadas entre sí. El acontecimiento de la Última Cena consiste en el hecho de que Jesús distribuye su cuerpo y su sangre, es decir, su existencia terrena, entregándose a sí mismo. En otras palabras: **la Última Cena es una anticipación de la muerte, la transformación de la muerte en un acto de amor**. Únicamente en este contexto es posible comprender qué quiere decir Juan cuando se refiere a la muerte de Jesús como glorificación de Dios y glorificación del Hijo (Jn 12, 18; 17, 21). **La muerte de Jesús nos revela así la clave para comprender la Última Cena**: la Cena de la anticipación de la muerte, la transformación de la muerte violenta en un sacrificio voluntario, en aquel acto de amor que redime al mundo.

La muerte sin el acto de amor infinito de la Cena sería una muerte vacía, carente de sentido; la Cena, sin la realización concreta de la muerte anticipada, sería un mero gesto despojado de realidad. **Cena y Cruz son, conjuntamente, el único e indivisible origen de la Eucaristía: la Eucaristía no brota de la Cena aislada; brota de esta unidad de Cena y Cruz**, como nos lo presenta San Juan en su gran imagen de la unidad de Jesús, Iglesia y sacramento: del costado traspasado del Señor *salió sangre y agua* (19, 34) (bautismo y Eucaristía, la Iglesia, la nueva Eva).

No sólo son inseparables la **Cena y la Cruz**: **Cena, Cruz y Resurrección forman el único e indiviso misterio pascual**. La teología de la cruz es la Resurrección, porque la Resurrección es la respuesta y la interpretación divina de la Cruz. **La teología de la Cruz es una teología pascual**, una teología de la alegría victoriosa aún en este valle de lágrimas. La Cena sin la Cruz y la Cruz sin la Cena carecerían de sentido; pero ambas serían una esperanza fracasada sin la resurrección. La imagen del costado atravesado, fuente de agua y de sangre, es también imagen de la Resurrección, del amor que es más fuerte que la muerte. **En la Eucaristía recibimos este amor, recibimos la medicina de la inmortalidad**. Solo quienes siguen los pasos de Cristo cargado con la Cruz se hallan en el camino de la vida.



EL **CAMPANARIO**

TEOLOGÍA DEL TRIDUO PASCUAL

La Semana Santa comienza con el Domingo de Ramos *de la Pasión del Señor*, que comprende a la vez el triunfo real de Cristo y el anuncio de la Pasión y tiene en el Triduo Pascual su culmen litúrgico y celebrativo. **Si nos preguntamos cuál es la teología de esta semana, especialmente del Triduo Pascual, la respuesta es única: celebramos la Pascua del Señor en la plenitud de su sentido salvador. Celebramos a Cristo nuestra Pascua.** A la luz de la liturgia queremos, sin embargo, reflexionar acerca de la unidad de la única Pascua del Señor en sus tres momentos fundamentales del Triduo Pascual.

En el **documento de la Congregación para el Culto Divino** sobre la preparación y celebración de las fiestas pascales encontramos la siguiente fundamentación teológico-pastoral del Triduo Pascual: "*La Iglesia celebra cada año los grandes misterios de la redención de los hombres desde la Misa vespertina del Jueves en la Cena del Señor hasta las vísperas del domingo de Resurrección. Este período de tiempo se denomina justamente el triduo del crucificado, sepultado y resucitado (San Agustín); se llama también Triduo Pascual porque con su celebración se hace presente y se realiza el misterio de la Pascua, es decir el tránsito del Señor de este mundo al Padre. En esta celebración del misterio por medio de los signos litúrgicos y sacramentales, la Iglesia se une en íntima comunión con Cristo su Esposo*" (nº 38). En efecto, **viviendo sacramentalmente el Triduo Pascual "vivimos en nuestra carne", cada uno de los bautizados el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo**, su tránsito de este mundo al Padre, la única Pascua salvadora, Pascua de nuestra salvación que es el mismo Cristo, en la Cena, en la Cruz, en la Resurrección. **Tres momentos progresivos de una única Pascua. Tres momentos entrelazados e indisolublemente unidos que ahora la Iglesia celebra al hacer memorial de la Cena del Señor, de la Pasión de Cristo y de su santa Resurrección en las tres celebraciones centrales del Triduo Pascual.**

La Pascua, pues, necesita empezar ritualmente cada año donde empezó, en el misterio del Cenáculo. Y la institución de la Eucaristía, el *nacimiento del cáliz*, como se llamaba antiguamente la misa vespertina del Jueves antes de que éste se incluyera en el Triduo Pascual, necesita ser colocada ahí, en ese marco de la

Pascua del Señor, en esa referencia total a la pasión y a la resurrección, a la alianza y a la expiación, a la dimensión eclesial y escatológica de la última Cena; para que nadie reduzca en su grandeza total, nadie la utilice en un devocionalismo empequeñecedor, nadie la descentre de su perspectiva total que es precisamente la Pascua; para que sea siempre *memorial* del Misterio Pascual de Cristo. Ahora bien, si el momento culminante del Triduo Pascual es la celebración eucarística de la Vigilia, cuando Cristo Resucitado y glorioso se hace presente a la Iglesia Esposa con su cuerpo y su sangre gloriosos, transidos de pasión y pletóricos de la fuerza del Espíritu, **no se puede olvidar que todo fue anunciado en el Cenáculo y que la Iglesia no ha perdido la memoria, sin que ha conservado en el corazón la palabra que permite celebrar la Pascua de Jesús con el nuevo rito por Él instituido: "Haced esto como memorial mío.** Así la Vigilia Pascual y el Jueves Santo se reclaman recíprocamente y ambos se concentran en el misterio de la Cruz gloriosa del Viernes Santo, en la inmolación del Cordero.

LA VIGILIA PASCUAL EN EL SIGLO III

"Es necesario, hermanos, que celebréis con todo interés los días de Pascua y mantengáis vuestro *ayuno* con toda diligencia [...]. Por eso, *ayunad* los días de Pascua a partir del décimo día (de la luna), que es el segundo día de la semana, tomando sólo pan, sal y agua a la hora de nona; y esto hasta el día quinto de la semana. El día de parasceve y el sábado pasadlo totalmente en *ayuno*, sin tomar nada en absoluto. ***Durante toda la noche permaneced reunidos en comunidad. No durmáis. Pasad la noche en vela, rezando y orando, leyendo los profetas, el evangelio y los salmos*** con temor y temblor, en un clima de súplica incesante, hasta la tercera vigilia de la noche después del sábado. Entonces rompед vuestro *ayuno*.

También nosotros, durante la pasión de nuestro Señor, *ayunamos* de la misma forma durante los tres días para testimonio, y ***pasamos la noche en vela rogando y orando*** [...]. **Sobre todo, debéis ayunar el día de la parasceve y el sábado; y vigilar y permanecer atentos el sábado, leyendo las Escrituras y los salmos, rogando y orando y guardar expectantes la resurrección de nuestro Señor Jesús hasta la hora tercera en la noche del Sábado. Ofreced después vuestros sacrificios.** Alegraos entonces y comed, llenos de gozo y de júbilo porque Cristo ha resucitado como prende de nuestra resurrección. Esta será *vuestra norma para siempre hasta el fin del mundo*" (Cf. *Didascalia de los Apóstoles*).